

Las interrogantes que se abren en la crisis política de Paraguay:

Diplomacia regional decidida a presionar, pese a que Lugo admite que no puede volver al poder

Aunque hay mucho ruido en torno a la situación del país mediterráneo, el margen de maniobra de sus vecinos es reducido.

Erika Lüters y Carolina Álvarez

1. ¿Puede Fernando Lugo recuperar el poder?

No. El propio ex Presidente admitió ayer que las puertas jurídicas y parlamentarias en el país están cerradas y que sólo "un milagro" lo podría hacer regresar al poder de forma inmediata.

El juicio político es inapelable y la única posibilidad política para ser restituido sería acudir a organismos internacionales. Pero eso implicaría una negociación que no desea el actual Ejecutivo de Federico Franco ni el Congreso. "Él aceptó las condiciones del juicio al que se sometió sin una asesoría estratégica y de manera irreflexiva, y tiene que asumir las consecuencias", señaló el politólogo paraguayo Enrique Chase.

La otra posibilidad de Lugo es presentarse a las elecciones presidenciales de 2013, ya que no tiene impedimento legal. Es difícil pronosticar qué hará el ex Presidente, ya que tras su destitución no ha mantenido una sola postura: primero aceptó el juicio, pero después habló de golpe y luego anunció su asistencia en la cita del Mercosur, para más tarde desistir de participar.

2. ¿Qué respaldo tiene Lugo?

Su mayor respaldo viene del exterior, donde líderes sudamericanos han cuestionado la legitimidad del proceso por el que fue destituido. Este respaldo es aún más acentuado entre los mandatarios de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, donde hay afinidades políticas izquierdistas. Son ellos quienes hablan de "golpe de Estado". Otros países, como Chile y Colombia, han preferido reclamar por la falta al debido proceso del juicio político.

En el plano interno su apoyo es muy escaso. Se trata sobre todo de "un grupo de jóvenes de izquierda, no muy calificados y que no tienen gran representación electoral. Son los grupos que están manipulando a la prensa y a la opinión pública", afirma a "El Mercurio" el senador del Partido Colorado Bader Rachid Lichi. A ellos se suman algunos liberales disidentes.

Además, están los campesinos sin tierra, agrupados en la Liga Nacional de Carperos, quienes anunciaron marchas en todo el país y un plan de "desobediencia" contra el Presidente Franco, pero no han dado ninguna señal real de movilización masiva.

3. ¿Quién apoya al nuevo gobierno de Franco?

Tras el nuevo Presidente están los principales partidos políticos del país. Entre ellos, el Partido Colorado y el Partido Liberal, los que impulsaron la destitución de Lugo por "mal desempeño en el cargo".

La Iglesia Católica fue una de las primeras instituciones en pedir la salida del Mandatario y luego apoyar a Franco. La jerarquía eclesial nunca simpatizó con Lugo, un ex obispo, debido a su inspiración en la Teología de la Liberación y sus escándalos de paternidad.

Franco cuenta también con los empresarios. Este apoyo se expresó a través del llamado del presidente de la Unión Industrial Paraguaya (UIP), Eduardo Felippo, quien se mostró confiado en que los países de la región reconocerán como "legítimo" al nuevo gobierno.

4. ¿En qué se ha traducido la presión diplomática de la región?

Hasta ahora la principal consecuencia es el aislamiento político del nuevo gobierno paraguayo, el que no ha modificado sus acciones.

Tras las infructuosas gestiones de la misión de cancilleres de la Unasur, los siguientes pasos fueron el retiro de embajadores de parte de algunos países y el llamado a consultas de otros. Excepto en la OEA, donde ayer el embajador paraguayo expuso los motivos del juicio político a Lugo, Paraguay ha sido marginado de los foros regionales y el nuevo Ejecutivo está teniendo serios problemas para exponer su versión de los hechos a sus vecinos, por la vía oficial y no por los medios. El nuevo canciller José Félix Fernández reconoció el lunes que en la embajada Argentina ni siquiera le contestaban el teléfono.

5. ¿Hasta dónde pueden llegar los organismos internacionales?

Si el resultado que buscan la Unasur y el Mercosur es que el gobierno de Lugo sea restituido, "es probable que sus esfuerzos fracasen", comentó a "El Mercurio" Michael Shifter, presidente del Diálogo Inter-Americano. "Podrían enviar un mensaje al nuevo gobierno y reafirmar un principio, pero sus efectos prácticos serían mínimos", indicó.

En cuanto a la OEA, si la situación fuera considerada por sus 34 miembros como un golpe de Estado, como ocurrió en Honduras, Paraguay podría ser expulsado del organismo por incumplimiento de la carta democrática. Pero hay coincidencia en que eso es difícil que ocurra. Por el momento fue anunciada una misión de evaluación (ver nota).

Las sanciones que más perjudicarían a Paraguay serían las económicas, provenientes especialmente de sus vecinos Argentina y Brasil, de cuyos puertos depende para poder sacar sus exportaciones.

"Lo más probable son acciones intermedias como mantener el retiro de los embajadores latinoamericanos, la suspensión temporal de la Unasur y el Mercosur, y alguna suspensión de créditos preferenciales como los que Brasil otorga mediante su banco de desarrollo (BNDES). Todo, hasta que haya elecciones el próximo año y se tenga un nuevo Presidente que no sea Federico Franco", indicó Juan Carlos Hidalgo, analista de Políticas Públicas sobre América Latina del Cato Institute.

6. ¿Cómo afecta a la economía la salida de Lugo?

La economía paraguaya venía sorteando con relativo éxito y estabilidad la crisis internacional, en parte gracias al alto precio de la soya, ya que el país es el cuarto exportador mundial. Las

salientes autoridades económicas estimaban que el crecimiento (que marcó un récord de 14,5 % en 2010) continuaría en 2012, aunque siempre dependiendo del impacto de la crisis en Estados Unidos y Europa, a lo que se agrega ahora la crisis política.

El economista y ex ministro de Hacienda César Barreto apuntó que no está preocupado por la situación económica del país porque la posición financiera es "sólida", como consecuencia de las reservas que se fueron acumulando durante los últimos años y que llegan a unos US\$ 4.000 millones. Pero advirtió que puede haber un impacto negativo tras el rechazo internacional a la destitución de Lugo y eventuales sanciones. "Ahora vamos a tener que pagar el costo de esto durante otros 10 años", dijo Barreto en declaraciones en la radio.

7. ¿Es esta destitución un nuevo tipo de "golpe"?

Aunque Lugo y algunos países latinoamericanos denuncian un "golpe parlamentario", la mayoría de los expertos y de las cancillerías prefieren hablar de una crisis institucional.

"Paraguay sufrió un retroceso de su democracia, pero en un sentido muy estricto y acotado la decisión tomada por el Congreso fue constitucional", aseguró Shifter, quien recuerda el precedente del ex Presidente ecuatoriano Abdalá Bucaram, destituido por el Congreso en 1997 acusado de "incapacidad mental". "Dada la velocidad del procedimiento y la falta al debido proceso que enfrentó Lugo, este esfuerzo bien orquestado tuvo la calidad de una farsa", añadió el experto.

Pese a las condiciones en las que se dio, el juicio político está contemplado en el artículo 255 de la Constitución paraguaya, que otorga al Congreso la facultad de remover al Presidente por "mal desempeño de sus funciones", "delitos cometidos en el ejercicio de sus cargos" o por la comisión de "delitos comunes".

Ese artículo "existe precisamente porque ese país, tras la dictadura de 35 años de Alfredo Stroessner, quería contar con mecanismos constitucionales para evitar la acumulación de poder en el Jefe de Estado, por lo que le dio un poder extraordinario al Congreso para removerlo de su cargo mediante un voto de dos tercios en ambas cámaras legislativas. Antes de juzgar lo ocurrido en Paraguay hay que tener presente dicho contexto histórico", indicó el analista del Cato Institute.